

# CARAS Y APETAS

SEMANARIO FESTIVO  
2.ª EPOCA

Director: ARTURO AGUIÑEZ

**AÑO II**  
**N.º 64**  
Mayo 19 de 1895

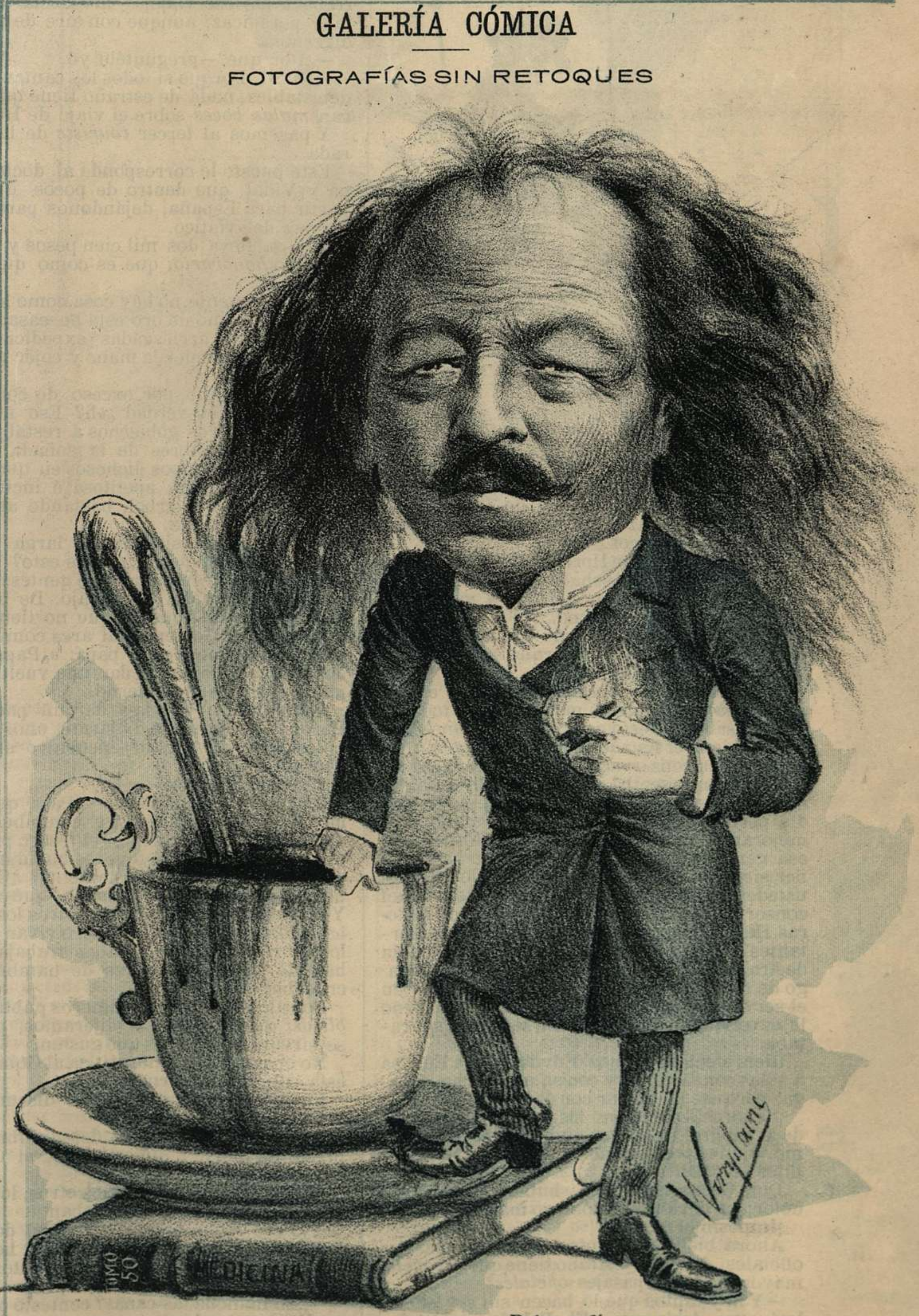
**PRECIOS SUSCRICION**  
MONTEVIDEO Y DEPARTAMENTOS

Un mes	\$ 1,00
Seis meses	" 5,00
Un año	" 9,00

**EXTERIOR**  
*Los mismos precios, en moneda equiva. lente, con el aumento del franco.*  
Número corriente 30 centesimos + Número atrasado 10 centesimos

DEVENTA EN LAS PRINCIPALES LIBRERIAS  
SE PUBLICA LOS DOMINGOS  
Oficinas Provisorias: CALLE URUGUAY, 301  
MONTEVIDEO.

IMP. Y LIT. LA RAZON, CERRO, 57



Médico de mucha fama  
que, aún siéndolo, mucho fuma,  
y á quien el público aclama  
porque es del saber la suma.

Bebe café como trece,  
y domó á la suerte arisca  
que, fiel, su fortuna acrece.  
¿Verdad que no se parece  
de lejos, al doctor Vizca?

## SUMARIO

TEXTO.—«Zig-Zag», por Arturo A. Giménez.—«El paseo misterioso» por Juan Rey y Batina.—«Para Ellas»; «La Esmeralda», Monólogo, por Santiago Maciel.—«Estornudos y sabañones», por Fray Candela.—«Carta perdida», por Nemo.—«Teatros», por Be-Bemol.—«Entre dos fuerzas», novela, por Arturo A. Giménez.—«Menudencias». — «Correspondencia Particular». — «Avisos».

GRABADOS.—«Galería Cómica», Fotografías sin retoques, por Wim-plaine.—«Para Ellas», Retrato de niña y de señorita, por Aurelio Giménez.—«Dramall», por Wimplaine.—«La balanza automática», por Eojas.—Y varios intercalados en el texto, por Aurelio Giménez.



Por lo visto, la gente de esta tierra se ha dado a los viajes. El número de *touristes* va aumentando en razón directa de la facilidad para obtener viáticos.

Empezó don Oscar Hordeñana llevándose la familia, el estómago echado a perder y quince mil pesos que le fueron echados a ganar por nuestro paternal Gobierno.

Y la gente dióse a murmurar, porque Hordeñana se iba de paseo y porque se marchaba con pasajes oficiales.

¡Pero caramba! Hordeñana estaba enfermo; tenía la barriga en mal estado, y todo el mundo sabe que esto es sumamente molesto: Ahora bien: el Estado tiene la obligación de velar por la conservación de sus ciudadanos, y Hordeñana se iba desmejorando notablemente; ustedes comprenden que esto no podía permitirse; era menester buscar modo de mejorar el aparato digestivo de Hordeñana; esa gente que come del Presupuesto ha de tener siempre buen estómago. ¿Y qué querían ustedes? Que el Gobierno, encargado de su conservación, le comprara una caja de píldoras Heinzemann, antidiapépticas y reconfortantes? Y creen ustedes que Hordeñana había de tragar la píldora? No, señores; el estómago de don Oscar se había echado a perder en el servicio oficial, y justo era que el Gobierno le devolviera el servicio. De servicios se trataba.

Bien; decían algunos. Enviárasele a Europa a solas con su dolor y con su maltrecha barriga; pero eso de enviar con él la familia!...

¡Señores! ¡Romper los sagrados vínculos de la sangre! ¡Separar a un padre amantísimo, a un esposo cariñoso, de la esposa, de los hijos!... ¡Oh!

Don Oscar Hordeñana hubiera perecido de dolor; ya llevaba el estómago mal...

¡Imposible!

Ahora bien, en cuanto a lo de los pasajes oficiales, ¿qué de extraño tiene que un oficial mayor viaje con pasajes oficiales?

—Y hay tantos que lo hacen sin ser oficiales!—me decía uno. *El Peludo*, un amigo que yo tenía allá en Cerro Largo, vino ayer en el ferrocarril, con pasaje oficial; sin pagar nada.

—Vendría encargado de alguna comisión...

—Le traían preso.

Buscando así alguna razón explicativa del viático y pasajes oficiales concedidos a don Oscar, echóse la gente a sismar y concluyó por suponer que había sido encargado de una misión de suma importancia, cual era la de solicitar el apoyo de las potencias extranjeras para el caso que ya se sabe.

Pero luego resultó que no había llevado tal misión y nos convencimos de que únicamente había llevado los quince mil pesos.

Lo mismo ha ocurrido ahora con el viaje del doctor Brián (segundo *touriste* por cuenta del Estado).

Se supuso que le llevaba la necesidad de pedir la internación de uno ó varios personajes orientales residentes en Buenos Aires y que esto, y que lo otro... ¡y qué demonios! Si á creer las últimas noticias sólo fué á contratar una compañía de ópera!

Compañía que, según se dice, no se decidió á contratar, porque todos los artistas con que topó tenían unas voces tales que inútil era poner bases, porque á veces más bien parecían *buses*.

—Y de ahí que no sea de extrañar que se suspusieran las gentes mil cosas desfavorables, respecto de ese viaje, — me decía un sujeto muy perspicaz, aunque con aire de perra indigestada.

—¿Por qué?—preguntéle yo.

—Pues! Porque si todos los cantantes eran detestables, nada de extraño tiene que corrieran *malas voces* sobre el viaje de Brián.

Y pasemos al tercer *touriste* de la temporada.

Este puesto le corresponde al doctor Arraga y Vidal, que dentro de pocos días debe partir para España, dejándonos partidos con la cosa del viático.

Este se lleva dos mil cien pesos y va de secretario *honorario*, que es como quien dice, de más.

Decididamente, no hay cosa como ser oriental. El vellocino de oro está en casa; no hay necesidad de arriesgadas expediciones; tan solo basta estender la mano y cojer su divino vellón.

Y hé ahí cómo, por exceso de corrupción, (porque esto es verdad ¿eh? Eso sí...) han llegado nuestros gobiernos á restablecer las sencillas costumbres de la soñada edad de oro; de esos tiempos dichosos en que la sazónada fruta pendía, apetitosa é incitante del fresco y vigoroso árbol, bastando alargar la mano para cojerla.

Eso sí; se necesitan mano larga y espina dorsal flexible; pero, ¿qué es esto?

Hoy, para gran número de gentes dichosas, no hace gran falta el trabajo. De pronto se acuerda uno de éstos de que no tiene dinero y recurre al Gobierno, al area común. Y como el chico que dice al papá: «¿Papá? Dame dos *vintenes* para ir á dar una vueltita por la plaza.» se dice al Gobierno.

—Hombre... yo iría á dar un paseito por Europa. ¿Quiere usted darme unos cuantos miles de pesos? No me encuentro en fondos ahora...

Y el Gobierno da.

Y hace bien el Gobierno ¿Para qué pagamos nosotros impuestos y contribuciones y derechos? Para aumentar el tesoro público; y una vez aumentado ¿qué se ha de hacer con él? ¿Guardarlo ahí, eternamente? ¡Claro que no! El dinero es para gastarlo, qué caramba! Y no podemos quejarnos, nosotros los que trabajamos, de que con ese dinero vivan y paseen los pobrecitos que no saben trabajar. ¿Qué han de hacer? ¿Morirse de hambre? ¡Qué crueldad!

Por algo están ahí los dineros públicos. *Públicos*: que es, como si dijéramos, para que se sirvan de ellos los que gusten.

No obstante, la gente critica al Gobierno por esta conducta paternal

En el café, la otra noche se discutió sobre esto.

—Deudas, quebrantos, desequilibrios, pobreza, ¡la mar! Y sin embargo, el Gobierno tira que tira la plata.

—No; los que tiran son los otros, los favorecidos; y á fuerza de tirar, sacan.

—¿Pero cómo, hombres cómo el doctor Estrázulas, de fama intachable hasta hoy, manchan así sus canas, pasando por estos escándalos? decía un ilusionista empedernido.

—¿Se mancha las canas? contestó otro, bruto como un umbral aunque con madre viva. Bah! mi tío también lo hacía y...

—¿Se las manchaba?

—¡Uf! hasta que le quedaban negras y des-

pués dejaba las almohadas como si les hubieran dado betún. Así le quedó luego el pelo, que no parecía sino que le habían derramado sobre la cabeza una aazuela de chocolate.

—¿Y qué hizo?

—Tuvo que agarrar sus pelos y tirarlos á la calle.

De donde se deduce que el doctor Estrázulas tiene muchos puntos de contacto con el tío. Lo que sí que en vez de tirar los pelos manchados, tira los pesos limpios. Y la gente grita contra él.

Pero don Juan Presidente ha tenido el buen acierto de nombrar un Ministro blanco.

Así, aun cuando el público le haga blanco de sus ataques, no le cairá de sorpresa. Como que estará acostumbrado.

Por eso será sin duda que, aún después de lo dicho y gritado con motivo de los quince mil pesos de Hordeñana, acaba de dar dos mil cien al doctor Arraga.

El que, de veras, va á llevar desde ahora mal puesto el nombre.

Porque en vez de Arraga debiera llamarse *Agarra*.

ARTURO A. GIMÉNEZ.



## El paseo misterioso

Cojida la falda de averiado gró, cubierto el semblante de polvos de arroz y un aire que á muchos llamó la atención anduvo ayer noche Dolores Quiros por calles y plazas con paso veloz.

Cruzó por los muelles, marchó hasta la Union siguió por Zabala y fué hasta el Cordon y al paso, doscientos requiebros oyó.

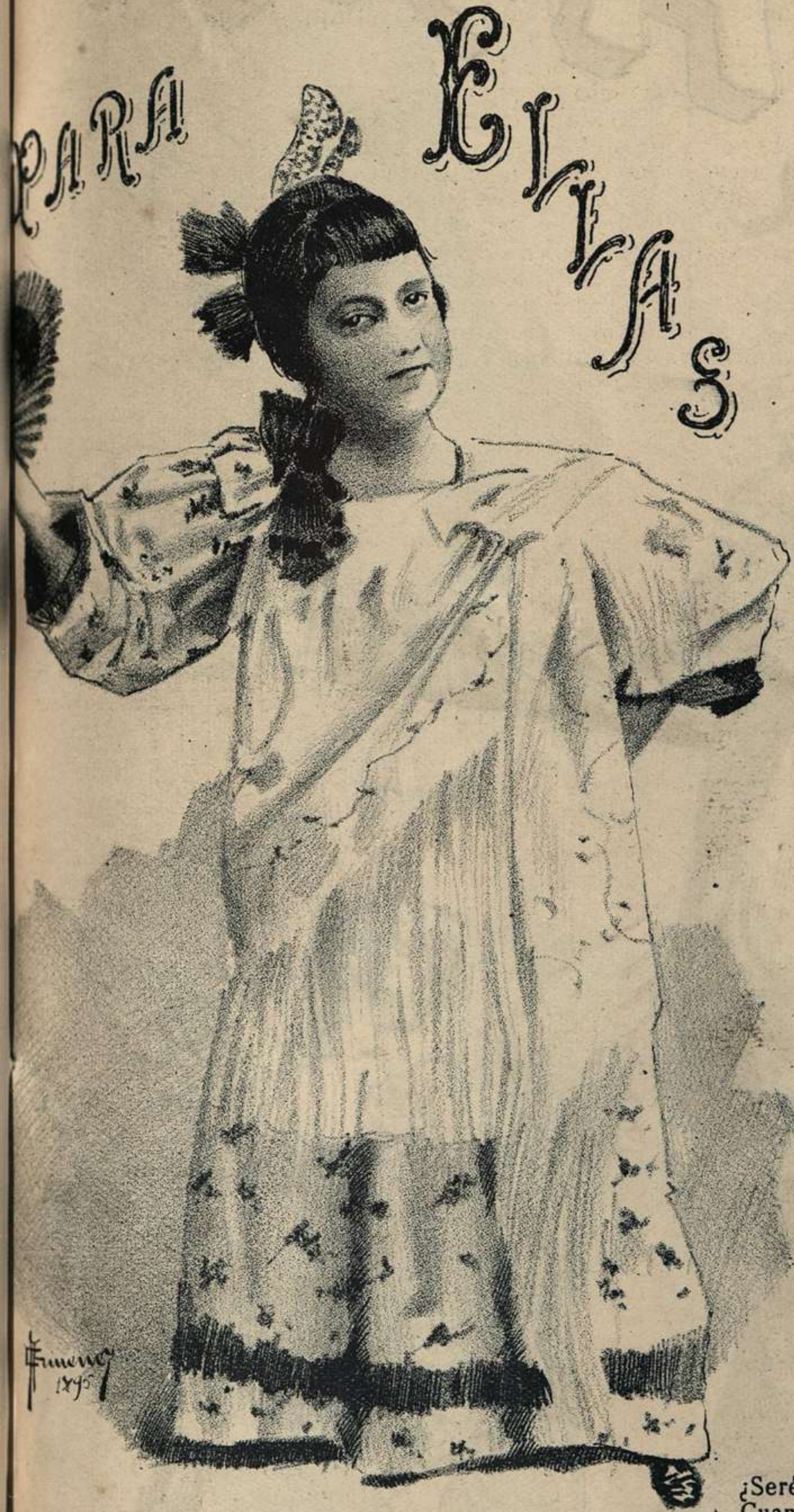
Hasta un policiano de aspecto feroz le dijo una cosa ¡Qué cosa, gran Dios! Siguió su camino sin mas tropezón, y en muy poco tiempo despues recorrió las calles de Minas, Mini, Yaguarón, Rivera, Defensa, 18, Rondeau.

Yerbal, Lavalaja, Hocquard, Bequeló, Cerro largo, Cerro, Cerrito, Colon, Patagones, Piedras, Juncal, Convencion, Ciudadela, Rampla, Palmar, Nueva York, Médanos, Gaboto, Guaná, Ituzaingó, San José, Soriano y Tacuarembó.

¿A dónde demonios iría aquel sol

cogida la falda  
de averiado gró  
y lleno el semblante  
de polvos de arroz?  
¿De dónde vendría,  
querido lector?  
Si quieres saberlo.....  
preguntaseló.

JUAN REY Y RATINA.



F. M. 1895

Virginia Maciel ¿no se acuerdan ustedes? Aquella monadita tan graciosa, tan simpática que recitó cuando la *Kermesse* del Ateneo *La Esmeralda*, el precioso monólogo de Santiago Maciel. Pues esa es la que hoy viene á aumentar nuestra galería de *chiquilinas*.

Y nada mejor para presentarla á ustedes, para evocar los recuerdos de aquella noche, para mostrarla otra vez llena de gracia y encanto, que transcribir la ingeniosa dedicatoria aunque trae su retrato, y aquel monólogo que no es viejo, aunque publicado ya, ni será demasiado conocido nunca, porque es bello. Y así saldrán ustedes ganando por partida doble.

Hélo aquí:

LA ESMERALDA

—  
MONÓLOGO  
—

Me llaman Esmeralda: soy envidiada por mi nombre, armonioso como balada oriental, que en la tarde mística suena. Sin embargo, ese nombre me causa pena; por otro más humilde lo cambiaría... ¿quién el dolor no cambia por la alegría? Yo soy visión errante, que va al acaso,— que ni un solo momento detiene el paso,— que del globo recorre siempre el camino acatando las leyes de su destino en busca de la dicha, cuya morada existe para todos, aunque ignorada, tras los mares profundos y sin riberas, ó en el mundo encantado de las quimeras!

¿Seré también quimera?... ¡Nadie lo sabe! Cuando cruza el espacio rápida el ave ¿quién sabe donde el ave detendrá el vuelo, si en tierras muy lejanas, ó allá, en el cielo? A veces, cuando pienso cómo he nacido, mis desventuras quiero dar al olvido; el mundo me parece que es más risueño, y vuelvo de mis penas, como de un sueño. En uno de mis viajes,—no sé qué día— junto á un profundo arroyo que deshacía su corriente impetuosa sobre los troncos, formando un torbellino de gritos roncós, dormida entre las yerbas hallé á una anciana pobremente vestida como una aldeana.— Las flores sin perfume, faltas de riego, á los besos candentes de un sol de fuego, sin sombra, sin abrigo, tristes y solas, cerraban el sagrario de sus corolas; y las ramas marchitas de los sauzales, soñaban con caricias primaverales. Plantas para la tierra sólo nacidas, á la tierra le daban también sus vidas. Ni las débiles brisas, ni los sonrientes paisajes de las cumbres, ni de las fuentes rumores misteriosos, ni cantos suaves vibrando entre las ramas, de amantes aves,— que el hada inspiradora de las canciones, la que transforma en arpas los corazones,— de esa pobre comarca fué desterrada, y de ella, ni los ecos repiten nada. ¡Región árida y triste!—Mi alma que anhela la paz, el bien, la dicha,—que siempre vuela tras lo que el hombre busca,—poco ha encontrado en tu bosque dantesco ya deshojado! Aumentaste la fiebre de mi deseo... ¿quién concibe la selva sin un gorjeo?

Se incorporó la anciana; terrible ceño noté en su faz:—«¿qué quieres, hija del sueño?» me dijo desdeñosa.—«te has extraviado, pues te hallas en un reino que he conquistado á los seres que te aman; huye al momento; lo real sólo aquí existe, no el sentimiento.» ¡La Realidad! ¡Era ella!... ¡Con qué ironía me llamó hija del sueño!... ¡Cómo reía, cuando me vió azorada buscar la senda que me llevase lejos de su vivienda!... Me contó que en su reino no se soñaba,— que en él, naturalmente todo pasaba;— que aunque el ensueño tiene mucha ternura, es un síntoma grave de la locura. Que nací con el llanto, por eso sigo á las almas que lloran—y que conmigo por idealista, siempre vivirá en guerra pues rompo el equilibrio que hay en la tierra. «Ya sé, volvió á decirme,—que á veces lloras, porque en secreto á un joven gentil adoras;— te aconsejo que apagues pronto la llama que devora tu pecho; porque él no te ama.» Calló la infame, en tanto que yo corría por un camino estrecho.—Se percibía un rumor agradable de de auras sutiles impregnadas de esencias de los pensiles.— A medida que andaba, como un miraje, el aspecto cambiaba de aquel paisaje; ensanchábase el velo del horizonte— se azulaban las cumbres, brillaba el monte, y su vaso de aromas volcaba Flora en la tierra alumbrada ya por la aurora. (Pausa) ¡Al fin vuelvo á mi sueño!... ¡Príncipe mio! ¡Príncipe Diamante, de tu desvío nace el amor profundo que me consume— que al Sol, la flor exhala más su perfume!

iii

# DRAMA!!



JULIO  
¡Muerto! ¡Muerto! ¡Eugenio! ¡Qué pálido está! ¡Ah! Quien tal hizo, mi furor brutal tema!

JUAN  
¡Y bien! ¡Yo lo maté! Y como no me dé miedo, mucho más aun he de hacer! ¡Ejem!... Querer es poder! Yo quiero... y, a veces puedo! Ya ves.

CLODOMIRO  
No lo ha de ver, Bien hecho, hombre grande (Después dirán que soy grande) y soy el que quedo en pie.

JULIO (A Juan)  
¡Bárbaro! Lo has de sentir! Lo juro ante el cuerpo del que recibió muerte cruel y me adoró hasta morir. Ved. En su traje de gala

envuelto cayó... ¡Una rabia tal me dá al mirar tu infamia y tu acción horrible...  
JUAN (con sorna)  
¿Cuala?

JULIO  
¡Pobre Eugenio! Amor profundo me juró... ¡Era de los buenos!  
CLODOMIRO  
¡Bah! Que haya un músico menos ¿qué diablos le importa al mundo?

La vanidad del mundo de mi te aleja,  
y no miras mi llanto, ni oyes mi queja,  
que amas á las hermosas y las seduces  
con ósculos ardientes como tus luces,  
y aunque á veces el alma también les quemas,  
ellas lucen tus chispas en sus diademas,  
y por más que deslumbren entonces, ¡cuántas  
como un dogal te sienten en su garganta!

(Se oye en el fondo de la escena una marcha triunfal que se va debilitando lentamente. La escena se ilumina de luz plateada. Es el Príncipe Diamante que pasa acompañado de su corte).

¡Es él! ¡Es él, que pasa!... ¡Cómo ilumina  
la tierra con su lumbre cuando camina!  
Oye Príncipe amado, detén el paso,  
que en la luz que fulguras también me abrazo.  
¡Sigue! ¡no me oye!... Vuelve... vuelve un momento,  
¡no ves que es todo tuyo mi pensamiento,  
que si tú me abandonas, Príncipe mío,  
sin tu amor, como un ave muerta de frío  
caeré á tus plantas?... ¡vuelve, vuelve, te llamo  
porque es mucha mi pena, vuelve, que te amo!

(Cesa la música y desaparece la claridad. (Transición).

¡Has pasado! ¡no importa, que aunque me hieras,  
tras de tí yo iré siempre, ve donde quieras!  
¡Eres un imposible que no se alcanza?  
¡Te aguardaré en el Cielo, soy la Esperanza!

(Luz verde ilumina la escena).  
(Cae lentamente el telón).

SANTIAGO MACIEL.



Estoy por creer que son muy malos los aires en que  
viven nuestros políticos

Porque eso de estar viajando con tanta frecuen-  
cia... y con pasaje oficial, á Buenos Aires, tiene algo  
de significativo y se presta á comentarios bastante  
peligrosos.

Y lo mejor del caso es que de veinte individuos  
que comentan la cosa, no hay dos que convengan en  
sus modos de pensar.

Unos dicen, por ejemplo, hablando del último viaje  
del secretario alado, que lo hizo movido solamente  
por un afán de exhibicionismo.

Otros le dan al paseo un alcance político de tras-  
cendentalísimas consecuencias.

Se figuran, nada menos que el enviado á Buenos  
Aires llevó instrucciones *eúskaras* de acercarse á La-  
torre y saludarlo en nombre de S. M.

Y otros, en fin, dicen que no hay ni exhibicionismo  
ni diplomacia en la cosa.

Encuentran muy justo el viaje de don Angel, desde  
que fué en calidad de *lazarillo* del primogénito de  
nuestra casa real.

Yo declaro que quedo convencido  
y me alegro de ver que al *comodín*  
se le puede llamar desde esta fecha  
el *ángel*... de la *guarda* del delfín.

\*\*\*

Una fiesta más y van...

Hoy domingo, conmemorando á San Isidro, se ce-  
lebran grandes festejos en el pueblo de las Piedras.  
¿Y á que no saben quién va á presenciarlas de  
cuerpo (con banda) presente?

Pues nada menos que nuestro muy amado Presi-  
dente Constitucional (?) don Juan Herrera Borda  
Idiarte y Obes.

Así lo ha prometido al comité ejecutivo de esas  
fiestas.

¡Qué raro! dirán ustedes sorprendidos, como yo,  
al ver esa salida de la vaina.

Es un verdadero milagro.

Juan es un hombre tan sencillo y tan enemigo de  
hacer ostentaciones y de exhibirse en público que, á  
la verdad, asombra verlo tan farrista, aunque sea  
oficialmente.

Y decir que va á dejar atrás «La Paz» para llegar  
á las Piedras, y que no va á llegar á «Progreso», á  
pesar de costarle tan poco trabajo, y de estar tan  
cerca de donde él está!

Es que el ferrocarril político en que nos lleva  
(quizás á qué abismo!) el Juan más Juancito de todos  
los Juanes que han estado en la poltrona, ha desca-  
rrilado en las Piedras del Erario Público y no puede  
avanzar hacia el Progreso hasta que no se arreglen  
como es debido las vías... legales de administración y  
trabajo!

¡Qué rendido va á quedar  
cuando termine la fiesta!  
También, caminando tanto,  
y con banda por Las Piedras,  
es más que justo pensar  
en la muy triste manera  
que el pueblo de don Benigno  
va á poner sus vascas piernas...  
¡Que te diviertas, Juancito!  
¡Juancito, que te diviertas!  
y, sobre todo, camina  
despacito por las Piedras.

\*\*\*

Ha aparecido, sobre la tumba de «El Herald» un  
diario esencialmente bordista.

Se llama «La Prensa» y es redactado por la galana  
pluma del brillante escritor Enrique Kubly y Arteaga.

¡Lástima grande que gasten tan mal su tiempo  
talentos privilegiados como el suyo!

Pues es un hecho muy raro  
que Kubly su tiempo invierta  
en pró del que á ciencia cierta,  
y con cínico desdoro  
esquilma á un pueblo que, avaro  
de que lo manden mejor,  
vé con inmenso dolor  
que su propio bien no entienda  
y á Idiarte Borda defienda  
quien ha escrito en «El Censor»!

\*\*\*

Recibí días pasados un soneto (así lo llama su  
autor á pesar de que tiene quince versos) para pu-  
blicarlo en mi sección, «como ofrenda al público  
literato» según textuales palabras del favorecedor.

Pero no quiero ofrecer á ese público las diez mil  
barbaridades encerradas en los quince versos del  
soneto para que no tengan que echarme en cara la  
complicidad en un aleve crimen de lesa literatura.

Y como el regente viene  
y la inspiración no viene...  
hasta el domingo que viene.

FRAY CANDELA.

## Carta perdida

(Membrete: una flor de lis  
Carácter: confidencial.  
Firmante: le Général.  
Destinatario: en Paris.)

«Mon cher ami: estoy aquí  
de Ministre de la Guerre  
y no ha de haber dans la terre  
otro igual, mon cher ami.

«Y aunque français sigo siendo  
de corazón, l'Urugué  
me ha puesto tan acriollé  
que me voy desconociendo.

«¡Aijune! ¡Soy yo más gauche!  
Un Jean Moreira, amigo,  
y doy ici un grand golpaso  
aunque esto está ahora muy chauche.

«¡Oh! Cuando yo salgo aquí  
monté, con chic supérieur  
en un pingue de mi fleur,  
se alborote el camuati.

«Y toutes al verme así,  
dicen:—«¡Qué viva sa mère  
Ah fils del pays, que compère!»  
(compadre se dice aquí.)

«Autres fois al ver cómo aso  
yo solito un bon churrasque

«¡Ah hijo el país con gorra e vasque!»  
gritan «Puche! Es un tigraso!»

Mais tigraso ne veur dire  
animal féroce, non!  
Expresse la admiration.  
Porque le peuple m' admire.

Y de Espagne les bons fils  
crient:—«Parece un rey de Espagne  
Es un Martinez Champagne!»  
(O Campos, cual dicen ils)

Les envidieux de la calle  
querrian que renunciara  
y el Ministère dejara,  
Mais yo, ni por un fromage!

Y hasta me dicen gabacho  
los de la prensa, mon cher,  
pero á la prensa, cualquier  
día le hago yo un fils macho!

En fin, mon cher: yo soy quoi  
de los que levantan ronche  
y nadie le pisa el ponche  
dans este país á moi.

Y adieux! Van cigarres purs  
que te envía de esta terre  
Le Ministre de la Guerre  
ton ami

Jean Joseph Jours.

Por la copia  
NEMO.

## TEATROS

¿Qué diablos les diré yo á ustedes sobre cosas de  
teatros? La verdad es que no se me ocurre nada, por  
la sencilla razón de que nada de nuevo ocurre en  
ellos, pues aún el hecho de estar vacíos todas las no-  
ches, no tiene novedad, como que están así desde la  
primera.

Una vez dicho lo que hacía Onofroff, estaba dicho  
por todas, pues que hacía todas las noches lo mismo.  
Adivinaciones de pensamientos estamos cansados de  
ver por acá, donde antes de que don Juan Excelencia  
piense algo que no sea *ad majorem gloriam collectivismum*,  
ya se lo ha adivinado nuestro *Juñonoff* y ya le ha suje-  
tionado para los efectos consiguientes.

De modo que nada desconocido nos venía á mos-  
trar Onofroff.

Por lo que á Casthor se refiere, ¡vamos! ¡gran cosa  
hacia Casthor! ¿Cambiar de caras en menos que canta  
un gallo? Tenemos también aquí *Casthores* para rega-  
lar, que cambian de cara y hasta de alma cada vez que  
les conviene, siempre que haya Presupuesto de por  
medio.

En cuanto á la compañía de Franck Brown que ac-  
túa en el Politeama, tampoco hay gran cosa que de-  
cir, pues aunque algunas de las pruebas sean nuevas,  
como no se pueden describir, *velay* que tiene uno que  
limitarse á decir que fueron bien ejecutadas.

Por otra parte, en esta tierra donde se ven las co-  
sas más extrañas del mundo, raro es que nos admire-  
mos de algo.

La *Serpentina* ecuestre, por ejemplo, que pudiera  
ser una novedad, por su ajilidad, deja de serlo para  
nosotros, que estamos ya cansados de ver á Abella  
hacerle *gambetas* á la renuncia con una ajilidad impon-  
derable y sin igual.

De donde se deduce que lo único verdaderamente  
nuevo que nos ha traído Franck Brown, es el hércules  
que rompe cadenas con solo contraer los músculos del  
brazo.

Eso sí que todavía no ha aprendido á hacerlo don  
Juan Presidente, que aún no se decide á romper cier-  
tas cadenas que le atan, no solo los brazos, sino el  
cuerpo y hasta la voluntad:

Que lo diga Julio el poderoso!

\*\*\*

Anoche debe haberse estrenado en Solís la com-  
pañía de zarzuela que nos trae Pastor. Rogelio Juárez,  
una notabilidad cómica, según dicen, la dirige.

Y para el 1.º de Junio se estrenará en el Poli-  
teama la gran compañía de Pasta, el notable ac-  
tor, nuestro conocido.

Le acompaña la di Lorenzo, una actriz joven y  
hermosa que, á lo que dicen, gustará.

Esta compañía promete hermosas noches de arte.

RE-BEMOL.



ENTRE DOS FUERZAS

NOVELA

ARTURO A. GIMÉNEZ

IV

Y al pensar esto acudía á su imaginación la figura de Daniel, marchándose resuelto sin dejarse dominar por el fastidio que allí pesaba como una capa de plomo.

¡Oh! aquel sí que había sabido hacerla, mientras él detenido, atraído, emparedado en aquel cuarto por su obstinación ciega en esperar aún lo que no había de llegar, se dejaba aplastar por el hastío, impotente para sacudir aquel yugo humillante

Y así permaneció hasta que volvieron Cora y Orfilia, á la hora de comer, cuando solo á ellas se esperaba para sentarse á la mesa.

Entonces volvió á presentarse á su mente la imagen de *El engomao*, irguiéndose ante la mirada del mundo, y componiendo enérgico y tranquilo su cara digna y serena de viejo César.

Y cuando salió al comedor, mostraba en su rostro la expresión satisfecha del que ha aprovechado bien un día; esa alegría suave y astuta que es como un reflejo en el rostro del ejercicio justo de la actividad intelectual.

—Y ¿cómo les ha ido? preguntóles mirando complacido sus caritas muy rosadas por la influencia del fresco de la tarde.

—Bien, dijo sonriendo Orfilia.

—¿Sabe á quien encontramos? A Daniel.

—¡A Daniel! ¡Daniel en el Prado! ¿Qué le habrá dado?

—¡Ah! ¡Quién sabe! dijo Cora con malicia, irradiando risa toda su rostro movable y picaresco.

—¿Solo? preguntó á Orfilia que arreglaba cuidadosamente la luz de la lámpara mientras Cora hablaba.

—Sí.

—¿Pues señor! Creo que es la primer vez que va sin que lo arrastren.

—¡Hum! murmuró Cora.

—¿Andaría aburrido!

—¡Nó: qué!

—La que se ha fastidiado en grande, es Cora, dijo de pronto Orfilia riendo como quien se prepara á cometer una indiscreción con permiso de la que ha de ser víctima de ella.

—Yo nó, contestó rápidamente Cora

—Sí, ché; nada, nada le gustaba; ni el día, ni la jente, ni la música...

—¿Y por qué?  
—No le crea, exclamó Cora reconviniendo con los ojos á Orfilia.

—¿Por qué?—dijo ésta contestando la pregunta de Mario. Porque hay jente que tiene el raro gusto de quedarse en su casa cuando le esperan en otra parte!

Cora perdiendo su dominio sobre sí se apresuró á responder, empecinándose en negar mil veces lo dicho por Orfilia; y él al verla mirarle de pronto sonrojada, pasando bajo su cutis oleadas de rubor, débil, tímida, por primera vez, comprendió que él había sido la causa de aquel fastidio en el paseo, como Delia lo había sido del sufrido por él durante toda la tarde; y lo comprendió precisamente por lo mismo que no tenía interés, que era extraño á esa simpatía que acababa de descubrir en el rubor de una niña, provocado por una broma. Se explicó entonces las sorpresas y malicias de Orfilia, que, en su inocente buena fé había creído, sin duda, que el amor acude siempre al mimoso llamado de un corazón de diez y ocho años, ávido de amables halagos.

Y al darse cuenta de todo esto, conociendo que él no podría responder á aquel llamado, sintió cierto disgusto por tener que desairar aquella niña que le ofrecía su cariño sin él pedirlo, cuando aquella otra que deseaba parecía no tenerla en cuenta, entristecido por la idea de que desdiciendo ese afecto, desdiciaba lo más grande que puede darse en el mundo.

Pero aquel detalle bastó para devolverle en un instante su energía agotada por el desvanecimiento de tantas esperanzas en un largo día de duda y desaliento; y evocada por aquel su carácter confiado y tan pronto á experimentar repentinamente, sin transición casi, la esperanza como la desilusión, campo fecundo en que cualquier cosa bastaba para hacer renacer el orgullo dominado un momento, toda una visión del hombre deseado, buscado, solicitado por la mujer rendida y débil se presentó á su imaginación, devolviéndole su orgullosa confianza, al convertir su lógica servil aquel caso particular en ley general.

Y ante esa visión, todo aquel día de hastío, de aburrimiento, de desencanto, de enervamiento desapareció, borradas sus huellas por una frase de presuntuosa seguridad.

—Ella vendrá, al fin—pensó.

Y aquella noche estuvo más alegre que nunca.

V

—Bueno; que entre aquí, ó que me espere ahí hasta que acabe de vestirme, gritó Mario, interrumpiendo su canto, á Marcela que desde afuera le anunciaba la llegada de Daniel.

Isabel que en ese momento pasaba, le dijo al oír la respuesta de su hijo.

—Si, hazlo entrar mejor á la sala; ¿están allí las muchachas?

—Sí, señora.

—Bueno, que entre.

Pero cuando Marcela llegó, Orfilia que pasaba para la sala, encontrándose con él, le había hecho entrar y allí habían formado tertulia ellos dos y Cora, amenizada por la voz de Mario que se oía desde la sala, cantando horriblemente, mientras se vestía, el

*Colma il tuo cor d'un palpito  
ineffabile e vero d'amor*

del duo de *Mefistófeles*.

(Continuará).

Menudencias

A título de curiosidad y sin que esto amengue la gratitud que debemos al estimado colega por sus atenciones, transcribimos, con notas explicativas (que falta le hacen) el sumario de nuestro número anterior que el lunes reprodujo *La Tribuna Popular*.

«CARAS Y CARETAS»—Sumario del número 63.—  
Testo—Zig Zag por Arturo Giménez—Le beau maseieur (¿A que se queja MONSIEUR Jean Joseph!) por el de la gafa. (El autor las gasta completas, las gafas) Estornudos y sabañones por Yray Canevala. (A Varzi le ha salido, de fijo, un sabañón en la punta de la nariz al verse así sin Fray, y Descandelado.) La ley del más fuerte, (cuentos agenos), por José de Revire, entre dos fuerzas... (Ni José es de Revire, sino de Roure, ni se halla entre dos fuerzas, que yo sepa; «Entre dos fuerzas», novela, y no *nucva*, debiera decir).—enudencias («Se ha extraviado una M. El que la devuelva al sumario será gratificado, etc., etc...»)

Grabados—Galería cómica fotográfica sin netóques (¡Jesús nos ampare!!).

Wunplaine (¿Y esto?) Para ellas, veliotes de niñas y señoritas por Aurelio A. Guimenaz, (¡veliotes! ¡Guimenaz! Poro ¿cómo se dirá ahora *retratos* y *Giménez*!) Mefiste, Gargantiva y Juan, por Wunplaine, (Excepto Mefiste, que es Mefisto, Gargantiva, que debiera ser Gargantúa, y Wunplaine, que jura ser Wimplaine, lo demás está bien) y varios intercalados en el testo y Ansis por etc., etc. (¡Avisooooo!!)

Yo no sé... Moda será, más, si que le entiendan quiere, que regale el colega á cada lector un intérprete.

\*\*

Me dijeron anoche en el teatro que... ¡Lo que me dijeron!.. No me meto

á decirlo, aunque rabien más de cuatro, porque me lo dijeron en secreto...

\*\*

En un diario español, ha ocurrido un curioso caso de trasposición.

La noticia de la muerte de un general y el anuncio de la pérdida de un perro, confundidos por descuido del compaginador, dieron por resultado el siguiente suelto:

«Falleció ayer el general F.

Tenía el hocico hinchado, el lomo negro y una pata encogida.

Era un caballero muy apreciado y de grandes méritos.

El que lo encuentre y quiera devolverlo, recibirá una buena gratificación

Que la tierra le sea leve.»

\*\*

Hemos recibido cuatro nuevos periódicos: *El Censor* de la Colonia; *O Holophote*, jornal independiente, de publicación semanal, satyrico, político, sportivo, grevista, moralizador è noticioso que se publica en Pernambuco; *El Liceo Franz Liszt*, al que acompaña una hermosa fototipia y *The Mexican Exposition* (San Francisco de California).

Nuestro saludo á todos.



## Correspondencia Particular

**Juancito.**—Montevideo.—No tiene interés; porque decirle á Fernández y Medina mal escritor, es decir cosas viejas. Aparte de que sería dar mucho lugar á personajes insignificantes.

**El mono sabio.**—Montevideo.

Oiga usted lo que mi labio á decirle va: Usté es tonto.

Conque ya puede ¡y qué pronto! ver que ni es mono, ni es sabio.

**Firulete.**—Montevideo.—Bien. Y siga.

**M. Roto.**—Montevideo.

**Roto.**—Montevideo.

Pues... su carta es muy chistosa pero, á la verdad, es cosa de echarle á usted á paseo.

Pues dice usted ¡qué guasón!

que no paga al panadero ni al sastre... Pues de ahí infiero que no pagará, **Roto**, tampoco la suscripción.

**Un filósofo.**—Paysandú.—Felizmente es Vd. filósofo. Porque mire Vd. que se necesita filosofía para sobrellevar la desgracia que Vd. tiene en ser así, tan bárbaro.

**R. S. T.**—Florida.

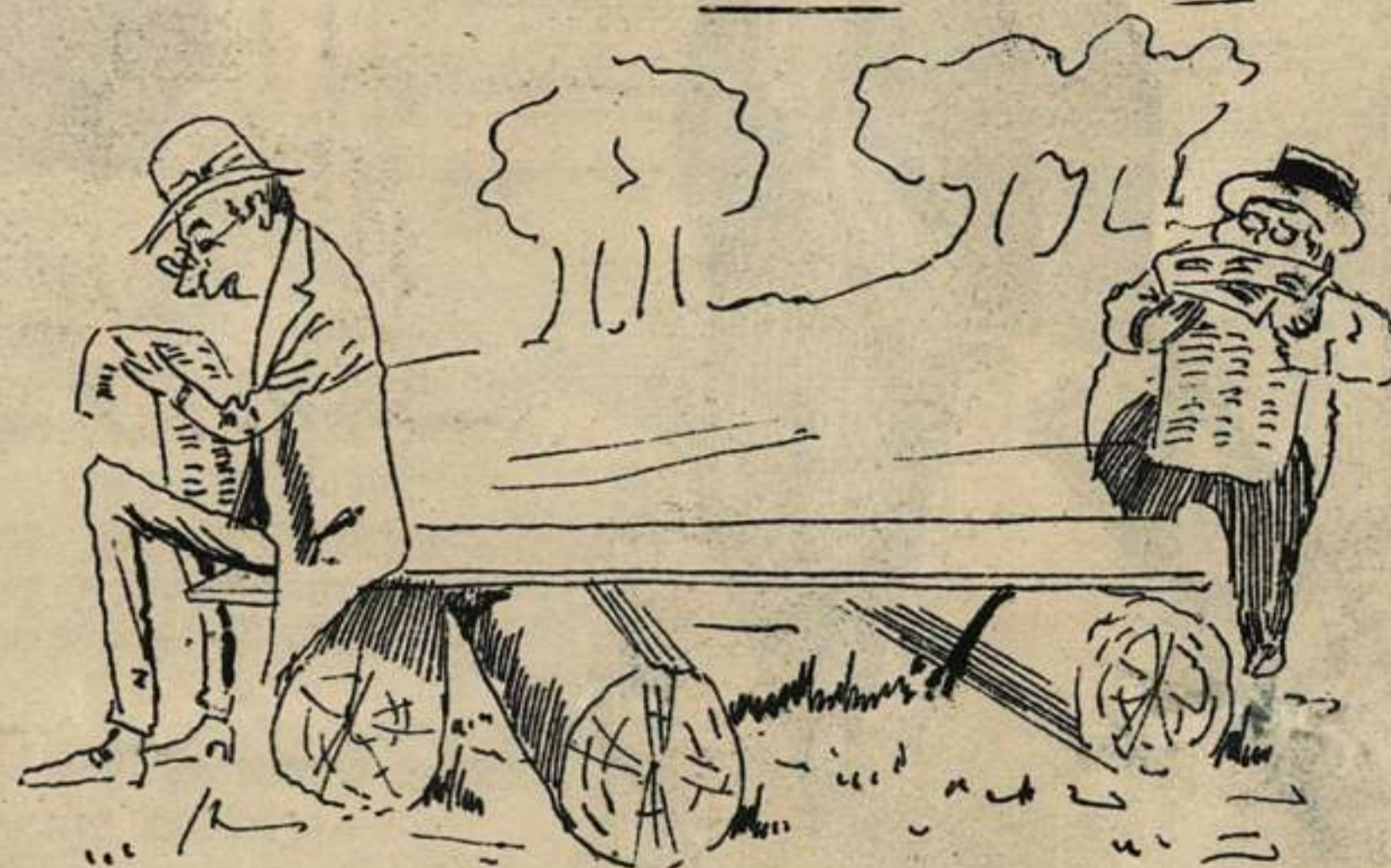
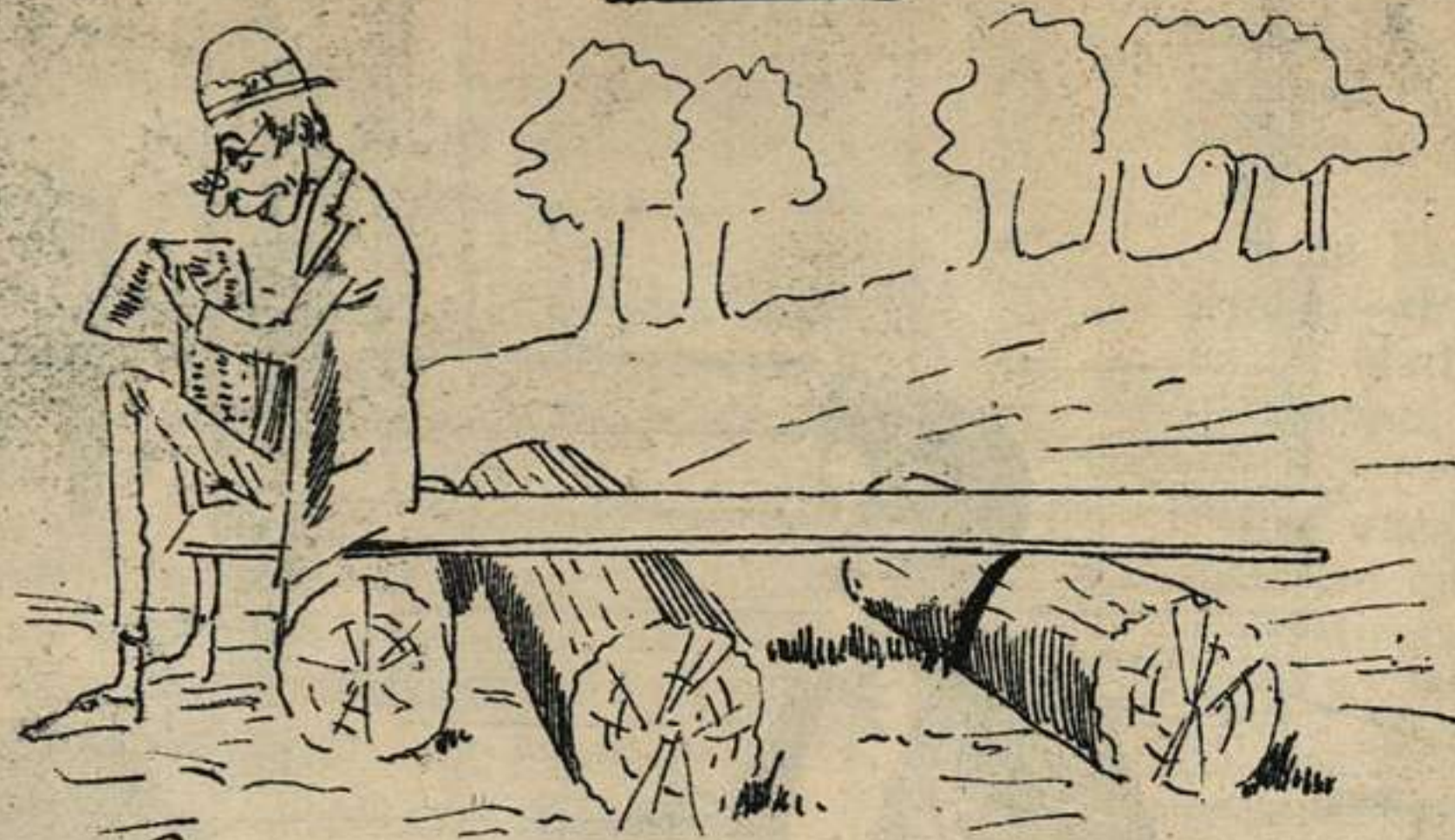
Muy bonita, muy bonita y muy tierna la carta esa; pero solo le interesa á la bella Margarita.

**Teotimo.**—Montevideo.—Este sí.—Lo podrá Vd. leer en el próximo número.

**El curioso impertinente.**—Montevideo.—Voy á satisfacerle. **Fray Candela** es Alfredo Varzi.

## BALANZA AUTOMÁTICA

POR ROJAS



## AL POLO BAMBÁ

CASA ESPECIAL EN CAFÉ

CALLE COLONIA 2, 4, 6, 8

Dá el «Polo Bamba» un café de clase tan superior que beber no logra usted en el mundo otro mejor.



## EL ANTICUARIO



Vende, compra y revende «El Anticuario» libros viejos, vulgares, nuevos, raros, y, por más que parezca extraordinario los paga bien y no los vende caros.

Calle 18 de Julio, 184

## ESTUDIO FOTOGRAFICO DE DOLCE

Calle Sarandi, 359

Retratos modernos de busto á la romana.

Á Dolce, es ya cosa vista nadie á retratar le gana y, como es todo un artista, no hay niña que se resista á vestirse de romana.



## A. CALLEJAS ESTUDIO FOTOGRAFICO

Hace esta fotografia retratos tan excelentes que á ella acuden á porfia las más distinguidas gentes.



## FOTOGRAFIA INGLESA DE J. FITZ PATRICK

Fotografia de moda por la high life preferida donde retrata toda la gente más distinguida.

